
BOLETÍN

DE LA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

INFORMES

I

OBJETOS EGIPCIOS ENCONTRADOS EN TARRAGONA

En una de las últimas sesiones ofrecí á la Academia traer todos los datos y noticias que están á mi alcance, referentes á los tres objetos egipcios hallados en Tarragona de que hice mención.

No he de entrar ahora á discurrir respecto á la antiquísima ciudad ni á la importancia que haya podido tener en nuestra historia del pasado, porque sobre ser esto demasiado largo, nos apartaría de nuestro peculiar estudio.

En 1852 D. Juan Fernández de Velasco adquirió unos terrenos en la Colina Rocosa, donde se asienta Tarragona y en el lugar modernamente llamado *Bosch Negre*, que destinó á edificar una casa habitación con sus correspondientes jardines.

El Sr. Fernández de Velasco era un ilustrado arqueólogo, y presintiendo que podía haber objetos de las pasadas edades en aquellos terrenos por indicios que ya tenía, tomó sus precauciones para que los movimientos de tierra y las excavaciones que habían de hacerse para la cimentación se efectuasen de una manera ordenada, y poder utilizar y estudiar cuantos objetos se encontraran en el subsuelo. En el transcurso de las obras, y debido á este especial cuidado, halláronse gran número de objetos y varios restos de edificaciones antiquísimas, como cimientos, pavimentos, mosaicos, etc., y por bajo de éstos, y en capas superpuestas, monumentos de otros pueblos más antiguos.

De todos los objetos allí encontrados por el Sr. Fernández de Velasco, éste se reservó gran parte, formando con ellos una colección no escasa en número y mérito que hoy posee y conserva su señor hijo político, nuestro buen amigo, el Excmo. señor don Juan Manuel Martínez; colección que es muy visitada por cuantas personas amantes del saber acuden á aquella localidad. Envió los restantes allí encontrados al Museo Arqueológico provincial, donde están expuestos y cuya importancia es bien conocida.

Durante nuestra estancia en Tarragona en Febrero de 1908, y al visitar aquella colección, pusimos ojo en tres ejemplares que, á nuestro entender, tenían todos los caracteres de los de la civilización egipcia, como son un *Respondiente*, un *Escarabajo sagrado* y una estatua en bronce de la *diosa Isis* amamantando á Horo. Interrogando á nuestro amigo el Sr. Martínez acerca de ellos, nos dijo que su señor padre político los había hallado en las excavaciones hechas cuando edificó la casa, y todos fueron encontrados esparcidos por el terreno y á diversas profundidades.

Examinados detenidamente estos objetos en unión de nuestro compañero de viaje, D. Manuel Treviño (1), no nos quedó la menor duda de que eran egipcios y de una autenticidad indiscutible. No obstante, consultado el caso á nuestro amigo y maestro M. Víctor Loret (2), nos lo confirmó sin ningún género de reserva.

Estos objetos son de los llamados *funerarios* por los egiptólogos, y hállanse con frecuencia y en abundancia en las tumbas, en que cada uno ocupa y desempeña lugar especial con arreglo al Ritual Funerario.

*
* *

No hay que olvidar que el pueblo egipcio era altamente religioso, y aunque no llegó nunca á tener una concepción uniforme

(1) El Sr. Treviño es uno de los hombres que con mayor interés estudia en nuestro país la egiptología, y por lo tanto su opinión la he tenido muy en cuenta.

(2) M. Loret ha vivido muchos años en Egipto como antiguo miembro de la Escuela Francesa del Cairo; es Profesor de la Facultad de Letras en la Universidad de Lyon, y autor de una Gramática egipcia hoy la más en uso.

del destino del individuo después de la muerte, añejas y arraigadas creencias eran entre ellos, que la muerte no era el término de la vida, pues esta continuaba en la tumba separada solamente de deudos y parientes, y allí era donde empezaba á disfrutar del reposo y las bienandanzas, con tal que se encontrase en las condiciones indispensables para su existencia, según los textos jeroglíficos.

Andando el tiempo, y en la primera época del imperio, las creencias de la vida futura en el Egipto se acentúan más; y para satisfacer y reforzar estas creencias, suponen que el cuerpo físico del hombre llamado *Fat*, palabra (1) que significa cosa perecedera, es el que se inhumaba en la tumba después de la momificación y protegido contra la destrucción por medio de los amuletos, ceremonias mágicas, oraciones y fórmulas, costumbre que duró hasta la época de la decadencia.

A este cuerpo iba unido de una manera especial el *Ka* ó *doble* del hombre, que puede definirse como una individualidad abstracta ó personalidad dotada de todos sus característicos atributos, que poseía una existencia independiente. Era libre de ir de un lugar á otro sobre la tierra y podía entrar en el cielo y conversar con los dioses. Era la forma substancial y principio individuante de la materia, que por sí mismo y sin ella tenía ser y existencia, ó subsistía permanente.

En los primeros períodos, algunas tumbas tenían un departamento especial para uso exclusivo del *Ka*. En el período de las pirámides era firme creencia que el *doble* podía ser purificado de alguna manera, andar y comer pan durante toda la eternidad; y si ese *Ka* no tenía suficiente repuesto de ofrendas y manjares, estaba en peligro de fenecer y no poder salvarse por faltarle el tiempo necesario para su purificación.

No siendo posible que los dioses bajasen á los sepulcros, fué preciso que los muertos subiesen al cielo, y entonces atribuyeron al hombre, ya fallecido, un ser menos grosero, el *alma*, llamada

(1) Participio pasivo, análogo al latín *jactum* (echado, arrojado). Los franceses transcriben por *kh* la consonante egipcia, que suena como la *χ* griega y la *j* castellana, porque el idioma de ellos carece de este sonido.

entre ellos *Ba*, substancia esencial de naturaleza luminosa sin perder las condiciones materiales. El *Ba* moraba en el *Ka* y disfrutaba el poder de hacerse corpóreo ó incorpóreo, según sus deseos y se le representa generalmente por un gavilán con cabeza humana; decían de su naturaleza y substancia que es etérea, podía dejar la tumba é ir á los cielos donde se dedicaba á disfrutar una existencia eterna en estado glorioso.

Ba significa en egipcio lucir, ó brillar, lo mismo que la raíz de los vocablos griegos φάω, φάος ó φῶς, φανός y φαίνω.

De este *Ba* ó *alma lúcida é inteligente* se hizo desprender un rayo de fuego de vida animada é inmortal llamada el *Ju* ó *ardoroso*, esencia del alma incorpórea, que desprendida del cuerpo humano había de seguir su destino en la eternidad desde el día de la muerte. Los *Ju* constituyen una clase de seres espirituales que viven con los dioses, y se distinguen de los *Ba*, como nuestros serafines de los querubines. La raíz que en griego le corresponde, parece ser la de χύτρος (olla, marmita, fuente de aguas termales). De todo ello resulta que los egipcios idearon cuatro existencias. La *momia*, ó el *Fat*, que era el cadáver embalsamado, depositado en la tumba. El *Ka* ó *doble*, imagen personal del difunto alojado en la capilla funeraria, representado por su estatua. El *Ba* ó *mente* que podía ser destruída por sus pecados y delitos. Y, por último, el *Ju* ó *ígneo* que debía instruirse en la tierra y proveerse de talismanes, para defenderse de los peligros sobrenaturales que le dificultaran el acceso al otro mundo. De semejante sistema emanó el de Platón, que distinguía *tres almas* en el hombre y achacaba á la substancia lo que es propio de la potencia.

*
* *

La momificación de los cadáveres, los entierros con acompañamientos y séquitos, la colocación del féretro en el lugar en que debía quedar en la mastaba, las ofrendas, las estatuas y cuanto debía ocupar el sepulcro para ser utilizado por el finado, estaba comprendido y especificado en el Ritual Funerario.

Entre los objetos depositados en la tumba figuraban con pro-

fusión pequeñas estatuas llamadas *Ushebti* que se ha convenido en llamarle *Respondiente*, no sólo por el papel que debían desempeñar cerca del finado, sino también por venir del verbo *usheb*, responder (1), y un ejemplar de estas (fig. 1) es uno de los objetos hallados en Tarragona.

Estas pequeñas estatuas solían construirse de piedra caliza, alabastro, diorita, madera, porcelana y barro cocido recubierto por lo regular de esmalte ó barnices coloreados, siendo muy raro el número de las fabricadas en bronce (2). Representaban ó figuraban criados y servidores que debían responder al llamamiento del difunto cuando éste los necesitara en sus labores de la tierra ó para ayudarle en los trabajos que le mandase ejecutar Osiris. Estas figuras llevaban el aspecto de las momias con los brazos cruzados sobre el pecho, con objetos de labranza. El sentido de estos instrumentos se halla explicado en el capítulo cx del *Libro de los Muertos*, que representa labrando, sembrando y haciendo la recolección en los campos celestes; sobre la túnica, en caracteres jeroglíficos ó hieráticos (3), se halla grabado el nombre del individuo, de quién era hijo y profesión, más el texto del capítulo vi del mismo libro, pues eran considerados como testimonio de la aptitud de la persona, cumpliendo trabajos de la otra vida.

He aquí el texto:



FIG. 1.

(1) Véase Pierret, *Vocabulaire hiéroglyphique*, pág. 101. París, 1875.
 (2) En el Museo del Louvre se conservan dos de este metal con el nombre de Ranses II.
 (3) Las inscripciones demóticas son muy escasas.

«¡Oh ushebti! Si este Osiris N., es juzgado digno de llevar á
 »cabo todos los trabajos que se ejecutan en la región divina in-
 »ferior, todo principio de maldad desaparecerá en él, como un
 »hombre dueño de sus facultades. Ahora bien, yo os digo: juz-
 »gadme digno cada día que aquí transcurre, de fertilizar los cam-
 »pos, inundar los riachuelos, de llevar la arena de levante á po-
 »niente».

Una redacción más antigua, y que hallamos en la estatua de Amenofis III, está concebida en los siguientes términos: «Testi-
 »moniad por el Osiris N. ¡Oh! dioses que os encontráis cerca del
 »Señor Universal (1), que os halláis cerca de él, tenéis orden de
 »proclamar su nombre, concededle los objetos del altar, escu-
 »chad sus votos. El Osiris N., tendrá que inundar los ríos, llevar
 »la arena de Oriente á Occidente. Que sea designado en el trans-
 »curso de los tiempos ante el ser bondadoso, para recibir los pa-
 »nes sagrados».

Estos objetos funerarios eran depositados por los parientes del difunto en los sepulcros sin orden alguno en el suelo ó ali-
 neados sobre las cubiertas de los sarcófagos ó en las capillas fu-
 nerarias. Muchos iban en cofrecillos de madera pintada con for-
 ma de sarcófagos. Entre los numerosos ejemplares que de ellas
 tenemos, hay algunos de mérito que son verdaderas obras de
 arte, pero en cambio las hay groseramente fabricadas, de pasta
 azul, verde ó negra, de las que abundan muchísimos, y que
 supone Masperó provienen de una época en que fué general cós-
 tumbre usar estatuas diminutas y mezquinas, y también debido
 á una industria que las fabricara con las inscripciones necesarias,
 dejando en claro el nombre para que lo llenara el comprador.
 Los personajes ricos, nobles ó sacerdotes, las encargaban con el
 nombre y títulos del muerto. El *ushebti* hallado en Tarragona, que
 representa nuestro grabado (fig. 1), tiene una altura de 16 cm.,
 es de barro cocido, barnizado de un color verde nilo y está en
 pie sobre un pequeño pedestal. La inscripción que lleva en la
 túnica está borrada en algunos puntos que impide leer los nom-

(1) El Dios Supremo.

bres del difunto y el de su madre (1); mas no el descifrar que era un primer profeta, ó sea sacerdote. El resto de la inscripción es el capítulo vi del *Libro de los Muertos*, del cual ya nos hemos ocupado. En cuanto á su aspecto exterior, factura, etc., permite estimar que esta estatua *respondiente*, era de las que solían usarse en los tiempos de la XXVI dinastía (2).

*
* *

Entre el gran número que figura en la lista de los amuletos consagrados á las divinidades, nos encontramos con el escarabajo dedicado á *Ptah*, el Dios origen de la creación, acompañado de caracteres emblemáticos, cuyo conjunto oculta un sentido misterioso que es objeto de múltiples y diversas interpretaciones.

En el místico coleóptero se encarna un dios muy antiguo llamado por los egipcios *Jepera*, como emblema de la vida humana y de las transformaciones sucesivas del alma en el otro mundo. Se le representa en la forma de un hombre con cabeza de escarabajo (fig. 2), y el nombre de *Jepera* significa en egipcio «el que rueda», y era creencia que este animal carecía de hembra y que su reproducción debíase al depósito que hacía de sus gérmenes sobre las bolas, llamadas en griego *κοπραι*, que hacen rodar por el suelo, á semejanza del rodar del sol por el firmamento repartiendo sobre la tierra luz, calor y vida.



FIG. 2.

(1) No es muy frecuente el poner el nombre del padre, y lo mismo ocurre en los papyros ó escritos mortuorios, que se acostumbran á colocar entre las vendadas de las momias.

(2) Con este nombre (*ushebti* ó *ushapti*) egipcio quizá se relacionan dos epitafios romanos, hallados en la villa de Santany, al Sur de Palma de Mallorca (Hübner, C. I. L., vol. II, núms. 3.677 y 3.678):

Q(uintus) Caecilius | Isaptu | ave et val(e).
Caecilius | Isapto.

Entre los egipcios el corazón no era únicamente el lugar donde residía la fuerza y la vida, sino que también se creía que era el originario de las buenas y malas acciones. Aceptando el simbolismo del insecto de intervenir en la resurrección de los cadáveres, al extraer el corazón de éstos en el momento del embalsamamiento, se colocaba en su lugar sobre el pecho un escarabajo labrado en piedra dos ó tres veces mayor del tamaño del natural, é inscribíase en su parte plana una leyenda.

En el *Libro de los Muertos* figura el capítulo xxvi, el de «dar un corazón al muerto», el cual data de muy antiguo, pues en él se menciona á *Ptah* y su esposa *Sejet*, lo cual prueba que fué obra de los sacerdotes de Memfis. Cuando perdió algo su primitiva importancia, se fabricaron de varios tamaños y substancias, como la amatista, cornelina, onyx, ágata, basalto, oro y bronce, llevando toda clase de dibujos, leyendas y á veces el nombre de algún rey famoso, generalizándose de tal suerte, que no sólo servía como amuleto para colocarlos entre las vendas de las momias, sino que también para otros y diversos usos, como sellos, sortijas y adornos que servían de buen agüero y buena suerte. Algunas veces, aunque pocas, se han encontrado estos amuletos de forma de escarabajo, con cabeza humana, y otras con grabados en el dorso y alas, representando figuras del Barco de Ra, la del Pájaro Bennu, alma de Ra, y el ojo de Horo (1).

El hallado en Tarragona es de los pequeños, labrado en ágata oscura con delicado primor, en su parte plana lleva la inscripción de Amón, y á nuestro juicio ha debido servir de sello ya montado en una sortija ó en otro adorno que llevara su poseedor como amuleto.

(1) En el Museo Británico existe uno de estos escarabajos que lleva el núm. 29.224, y quizá sea el más antiguo de los encontrados hasta hoy, que fué hallado en Kúrna, cerca de Tebas, perteneciendo al período de la dinastía XI, 2.600 años a. de J. C., y en él aparece escrito el nombre de su poseedor, que era un empleado del Templo de Amón, y carece de inscripción religiosa.

*
**

Los egipcios depositaban en los sepulcros gran número de reproducciones de sus dioses para que extendieran su protección sobre los cadáveres, y los dioses que más se utilizaban eran Isis, Horo, Shu, el Dios Sol, Jen, Anubis, Bes, Hathor, Ressef, Thot, Nofirtum, Selk, Mut, Ptah y Sejet. De todas estas divinidades, la hallada en Tarragona es la de una diosa Isis en bronce de 9 cm. de alto, que está sentada amamantando á Horo, llevando sobre su cabeza los signos emblemáticos del Sol y la Luna.

Isis (I), la diosa amada por los egipcios, era la esposa de Osiris y madre de Horo, y como divinidad natural tenía un lugar en el *Barco del Sol* y en la creación probablemente representaba el *Alba*, debido á haber devuelto la vida al cuerpo de su

(1) Los romanos abrieron su panteón á los dioses y divinidades de los pueblos que conquistaron, y el culto de Isis en la ciudad de Tarragona se testimonia por la siguiente inscripción.

La inscripción es elegantísima. El sobrenombre *Lychnis* de la abuela, corresponde al griego *λυχνίς*.

Hübner, *Corpus inscriptionum latinarum*, vol II, núm. 4.080.

I S I D I • A V G

SACRVM

I N • H O N O R •

E T • M E M O R I A M

C E L I A E • S A B I N A E

C L O D • O R B I A N A

M A T E R

S E M P R O N I A • L Y C H N I S

A V I A

Isidi Aug(ustae) sacrum, ob honor(em) et memoriam C[oe?]liae Sabinae, Clodia O[rbi]ana mater, Sempronia Lychnis avia.

Consagrado á Isis Augusta para honor y memoria de Celia Sabina, (á cuyo fin erigieron este monumento á la difunta Celia) su madre Clodia Orbiana y su abuela Sempronia Lychnis.

esposo por medio de fórmulas mágicas, y recibió el título de *Señora de los encantamientos*; Isis asumía varios aspectos, pero



FIG. 3.

el que más recordaban los egipcios era el de *madre divina* y le erigieron miles de estatuas amamantando á su hijo. En las efigies se le representa con un tocado que recuerda el de la diosa Hathor, consistiendo en el disco solar colocado entre dos cuernos de vaca que simboliza la media luna, como la vemos en la de Tarragona (fig. 3).

*
* *

Estos objetos encontrados en Tarragona entran en la categoría de los llamados funerarios, que como ya hemos dicho son muy corrientes, y además no son los únicos hallados en España, pues en excavaciones hechas en Cádiz apare-

cieron dos *Respondientes* de la misma época y parecido, con no rara exactitud al que hoy nos ocupa y que se conserva en el Museo Arqueológico de aquella ciudad (1) y fragmentos de otros en poder de un anticuario, que debió ser hallado en el lugar que lo fueron los primeros.

En cuanto á los escarabajos, en el descubrimiento que se hizo en Cádiz en 1885 de una tumba, también han sido hallados algunos, tales como uno de ágata montado en una sortija de oro y lleva grabada en su parte plana una diosa, que posee el Dr. D. Cayetano del Toro. No hace muchos años, en el mismo Cádiz y en una casa del barrio de Santa María, al hacer una excavación para construir unos cimientos, halláronse unas tumbas y en ellas

(1) De ellos se ha ocupado el ilustre D. Manuel Rodríguez Berlanga en la *Revista de Archivos*, pág. 28, tomo VI, con sus correspondientes fotograbados.

dos escarabajos con inscripciones diferentes en su parte plana, los cuales conserva el propietario del inmueble (1).

*
*
*

No abrigamos la pretensión que con relato tan sucinto se pueda formar juicio exacto acerca del papel que estos objetos hayan podido desempeñar en la historia de Tarragona; toda vez que los escarabajos montados en anillos y los sueltos encontrados en Cádiz, son hallados en tumbas y sepulcros. Los objetos tarraconenses parecen carecer de esta particularidad, porque el Sr. Fernández de Velasco nada nos dice en concreto, ni habla de esqueletos humanos, ni de huesos sueltos, ni restos de tumba que pudieran llevarnos á la creencia de que habían pertenecido á un enterramiento, y sólo nos cuenta que á ciertas profundidades se encontraron restos de edificaciones antiquísimas, sin precisarlas. Sin embargo, el hallazgo existe, es real, positivo y de indiscutible autenticidad de la civilización egipcia, siendo los objetos de los llamados *funerarios* por los habitantes del valle del Nilo, y aunque se ignora el nombre del *Respondiente* por lo borrado de la leyenda, se sabe que perteneció á un sacerdote, y los objetos son de los que no pueden en manera alguna confundirse con esos otros que los negociantes fenicios solían traer de Oriente para cambiarlos en sus transacciones mercantiles con los naturales del país.

Así, pues, al dar cuenta á la Academia de estos tres ejemplares, lo hacemos sin prejuicio alguno por nuestra parte, y sólo como datos que pueden quedar anotados por sí en lo sucesivo otros nuevos pudieran sumarse y dar solución á un problema que convendría no abandonar, por ser, á nuestro entender, de capital interés histórico. La influencia del Egipto en la civilización del Occidente de Europa no excluyó por cierto á nuestra

(1) El descubrimiento de estas tumbas y los objetos en ellas encontrados, han sido estudiados por D. Pedro Riaño de la Iglesia, director de la Biblioteca Provincial y Museo Arqueológico de Cádiz, y digno Correspondiente de nuestra Real Academia.

España; pero en qué grado, en qué tiempos y por cuántas maneras se difundió sobre el suelo ibérico, importa averiguarlo bien.

Conforme van multiplicándose en nuestros días los descubrimientos arqueológicos, tan importantes como los de Ibiza (1), los de Villaricos y Herrerías en la provincia de Almería (2), los precitados de Cádiz, y aun los de Bares en la provincia de la Coruña (3), sobrado aparece que mucho nos falta por allegar, examinar y discurrir en este sentido.

Madrid, 26 de Febrero de 1909.

DR. RODOLFO DEL CASTILLO,
Correspondiente.

II

ESTUDIOS HISTÓRICOS

(1515-1555)

por el Excmo. Sr. D. Francisco de Laiglesia.

Cumpliendo con particular satisfacción el encargo de la Academia de informarla acerca de la obra de D. Francisco de Laiglesia, cuyo título encabeza estas líneas, compuesta de 760 páginas en 4.º y avalorada con un prólogo de nuestro docto compañero Sr. Rodríguez Villa, digno de su saber bien acreditado y de su pluma elegante y correcta, voy á empezar por referir en brevísimas palabras la vocación de su autor para el estudio de la época de Carlos V en el ramo importantísimo y casi nuevo de la vida económica y financiera de aquel célebre reinado.

(1) BOLETÍN, tomo LI, págs. 321-384 (Noviembre, 1907). Las estatuillas de barro, con tanta profusión aglomeradas en los sepulcros púnico-ibicencos, se relacionan de un modo ú otro con los *ushebtí* egipcios.

(2) *Memorias de la Real Academia de la Historia*, tomo XIV, págs. 378-478. Madrid, 1909.

(3) BOLETÍN, tomo LIV, pág. 168.